
Resumen: Una carta es un archivo blando, un navegar por paisajes interiores, un tejido dentro y fuera que incluye lo intangible, cotidiano, anecdótico, confidencias, observaciones como material y contenedores de memoria cultural, un tránsito del YO al NOSOTRAS en resonancia con la energía creativa del grupo Athena, para pensar como la investigación artística se desarrolla y expande a través del conocimiento corporal y material que excede el lenguaje, afinando nuestra percepción y cristalizando en obras de arte como metaproceso, una travesía espiralada que expande y profundiza la red vincular. Un “dar y recibir” que revela la escritura como una herramienta compleja e indispensable para participar de la vida social, académica y artística afirmando que el proceso de escribir no es siempre una actividad solitaria y limitada a la transmisión de información sino una conversación, un paseo en compañía.

Palabras clave: Intimidad - Itinerancia - Resonancia - Espiral - Traducción - Ciclos - Metaproceso

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 129-130]

⁽¹⁾ **Analia Segal** es Artista visual, Profesora del Pratt Institute de Nueva York (EEUU), Doctoranda en el Programa de Doctorado en Arquitectura, Diseño, Moda y Sociedad (AD ACS) de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (España).

[Carta de Analia Segal a las integrantes de Athena. Comunicación personal, Marzo-Agosto de 2024]

¡Queridas!

Amanecí en Nueva York, sorprendida y encandilada por la blancura del manto imperturbable y tenaz que cubre las calles de la ciudad y que pareciera extenderse hasta el edredón.

La confianza que reina entre nosotras me permite compartir, con pudor, la ceremonia privada diurna de preparar una taza de té y regresar a “el interior del interior”¹ para comenzar a escribir, haciendo eco del título de mi libro monográfico que entre otras características diseño en forma de acordeón hace ya casi 8 años.

Un libro es una casa en cuyo interior hay lugares, rincones que se expanden con la imaginación. Me embarqué en el proyecto guiada por la idea de Borges de que un libro no es un ser aislado sino una relación y un eje de innumerables relaciones.

Como artista latinoamericana, de mitad de carrera que vive en Nueva York desde hace veinte años, es un recurso significativo para mi desarrollo profesional, un documento y una oportunidad para abrir nuevos vínculos. El papel tiene una memoria que va más allá de lo efímero de una exposición, por eso esta edición limitada es un vehículo de difusión de ideas y un libro de artista que pertenece a bibliotecas, museos, universidades e instituciones permitiendo la posibilidad de ser compartido con otros ahora y en el futuro (Ver Figura 1).



Figura 1.
El interior del interior
(2017). ©Analia Segal.

El “entre sábanas” parece ralentizar el despertar y transformar el miedo escénico frente a la página en blanco en un posible campo de sueños, un tiempo suspendido donde se pone en juego la búsqueda del equilibrio entre el deseo, la productividad, y la información construyendo una “topología del presente”².

Les escribo con sinceridad emocional y honestidad haciendo de Athena un verbo o un gesto que nos convoca a la acción creadora guiada por la convicción que *la ternura es la forma más modesta de amor. Aparece donde miramos de cerca y con cuidado a otro ser, a algo que no es nuestro «yo». La ternura es espontánea y desinteresada; va mucho más allá del sentimiento de empatía. En cambio, es el compartir consciente, aunque quizás un poco melancólico, del destino común. La ternura es una profunda preocupación emocional por otro ser, su fragilidad, su naturaleza única y su falta de inmunidad al sufrimiento y los efectos del tiempo. La ternura percibe los lazos que nos conectan, las similitudes y la similitud entre nosotros. Es una forma de mirar que muestra al mundo como vivo, vivo, interconectado, cooperando y codependiente de sí mismo*³.

Esta carta es una celebración a las voces que me supieron mantener a flote, donde se cuelan los deseos, miedos y obsesiones en los relatos de las experiencias vividas permitiendo repensar el binomio cuerpo/casa, concepto fundacional de mi obra en jaque por la velocidad de la diáspora actual de lo físico a la digital. ¿Será que hoy la definición de “hogar” es el lugar en donde no necesitas ingresar la clave de internet?

En esta narración polifónica, no lineal, introduzco “conexiones que nos dan forma” como el título de número de la revista *Prattfolio*⁴ en el cual se han publicado tres artículos en los que diálogo con mis estudiantes dándome la oportunidad de ahondar en las raíces de mi filosofía de enseñanza y creencia de la práctica pedagógica, como artista docente bilingüe. Mi formación en arte y diseño en el sistema público de educación argentino, desde la escuela primaria durante los oscuros años 70, hasta la universidad, la dedicación de mis padres –hijos de inmigrantes– a la vida académica, así como el compromiso y el apoyo de mis mentores, siguen siendo hoy guía de mi afán en la transmisión de conocimientos. El aula y el taller son espacios únicos de experimentación y apertura a nuevas formas de conocimiento: transversales, desbordantes, interdisciplinarias que permiten la transformación de nuestros instintos en acciones, incluyendo el error y la contradicción. Son el andamiaje perfecto para la reconsideración ontológica de todas las conexiones y límites entre los cuerpos, generando nuevas epistemologías receptivas a diferentes formas de pensamiento crítico y una producción alternativa dentro de la trama cultural.

Intercalo en la trama o partitura, fragmentos de textos (incorporados con diferente tipografía) del cuerpo de la carta escritos por Karen Takano (arquitecta y docente peruana actualmente cursando su Doctorado en Arquitectura en la Politécnica de Madrid que surgieron en las charlas semanales que mantuvimos durante los meses de aislamiento en 2020. La agudeza, profundidad y sensibilidad del texto” *El Interior del Interior: La perfecta imperfección*⁵ (2019) para la presentación de mi libro en la Universidad Católica Pontificia de Lima disparó una amistad inmediata que además hoy integran nuestra red expandida de afectos.

Conocí la nieve ya de adulta, y a pesar de los 25 años por esta latitud, sigo tratando de aprender a “con_vivir” con la evocadora mística del frío; una estampa anímica y estética que entraña aventura y desamparo. A pesar del tiempo transcurrido no he desarrollado los mecanismos de supervivencia eficientes para que este fenómeno meteorológico, mágico y misterioso, con fuerte contenido metafórico y simbólico que abarca desde la pureza más absoluta hasta las premoniciones más siniestras alterando el transcurrir de la cotidianidad, deje de sentirse por momentos aterrador.

Reafirmando que mi “Norte sigue siendo el Sur”, como la imagen del mapa invertido de Torres García, que incluyo en todas mis presentaciones desde la inmigración a los Estados Unidos.

La caída silente e incesante de los copos de nieve ya casi cubre por completo la desnudez del árbol que veo desde la ventana de mi cuarto. Imposible no deslumbrarse frente a la belleza de estos diminutos cristales de hielo –fotografiados por Wilson Bentley a través de microscopio allá por 1885– que viajan en el interior de una nube y crecen a medida que desciende en espiral hacia el suelo susurrando una fertilidad latente.

La geometría blanda del colchón me arroja convirtiéndose en *un escenario vacío desde el cual es posible imaginarlo todo desde la nada, una balsa a la deriva en un mar de dudas y obsesiones, una alfombra mágica que no va a ningún lado pero que te transporta a destinos exóticos*, como el texto que escribí mientras recorría una plataforma de madera para la primera *bitácora de des_encuentros*⁶⁹. Una serie de videos que surgió a partir del contacto con la naturaleza en plena pandemia ya que logré refugiarme unas semanas en el campus prácticamente vacío de Bennington College en Vermont. En esta serie creada como mensajes lanzados en una botella digital (utilizo el lenguaje y los códigos establecidos por las redes sociales como sistema de circulación-formato, duración) una voz casi incorpórea (donde sólo se ven extremidades) entrelaza objetos y palabras durante el recorrido por paisajes anodinos. Son un ejercicio para volver a sincronizar el interior con el exterior; un viaje que despliega el anhelo de conectarse con alguien, un transcurrir donde las palabras habladas son una forma de *con_tacto* (Ver Figura 2).

Este objeto de diseño mundano –*memento mori* y objeto erótico a la vez– es también un lugar de posibles *des_encuentros* carnales y/o platónicos. Una arena habitada por la agonía del eros en la que se batalla el insomnio, un tablado donde se recibe el alba y se bailan las soledades como relataría Didi-Huberman. Un espacio interno convertido en un lugar de revelación de verdades y vivencias, un lugar donde no es de día ni de noche; un territorio que ilumina poco a poco las tinieblas del alma utilizando los sentidos.

Un testigo, donde se nace y se muere. *Siempre me intrigarón las obras de Marta Minujin Chambre d'amour (La habitación del amor) en París 1963 y Soft Gallery (Galería Blanda) en Washington, DC, en 1973 dos espacios inmersivos, que era esencialmente una habitación acolchada con colchones.*

La horizontalidad me remonta, inevitablemente, a un tiempo/espacio familiar en el cual el límite entre lo normal, lo cotidiano y lo extraño mutaba durante las incontables horas, recostada junto a mi madre en sus 15 años de batalla y resiliencia en su afán de aferrarse a la vida. Recuerdo con claridad cómo la luz iluminaba su perfil resaltando la transparencia de su piel, y yo entrecerraba los párpados para poder seguir el dibujo que formaban sus pecas y venas formando constelaciones por las que me dejaba guiar tratando de descifrar sus presagios.

Abril

En esos “Días perfectos” (como el título de la película japonesa dirigida por Wim Wenders) la conjugación cuerpo/sombra es una alabanza a la sombra que evidencia el poder de los detalles y los matices demandando una atención generosa y pausada.

Este retrato conmovedor, centrado en la vida cotidiana de un limpiador de urinarios públicos en Tokyo, despliega el orden de un universo con ritmo sosegado en el que conviven su afición por la música, los libros, y la fotografía. Día tras día, en el descanso del almuerzo, trata de capturar con su cámara la luz del sol a punto de desvanecerse entre la rama de los árboles. Un transcurrir de una vida metódica que se erige como un contrapunto a la contemporaneidad en plena metrópolis y donde se honran los ciclos vividos con serenidad y

humor evidenciando cómo la “mirada atenta” no solo es un componente fundamental para la apreciación de la belleza sino también un santuario que nos confronta con la búsqueda personal de aquello que puede hacer nuestros días perfectos. *¡Es imperdible así que espero que hayan tenido la oportunidad de verla!* (Ver Figura 3).

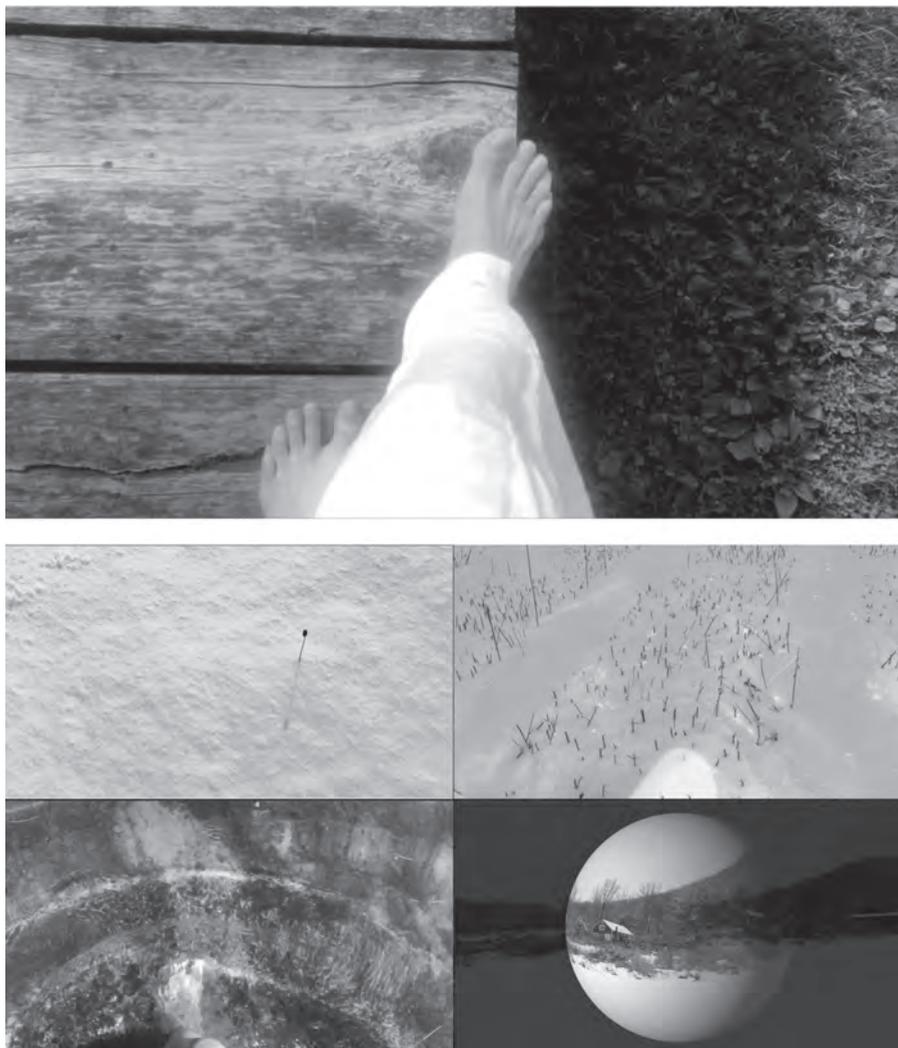


Figura 2. Volver a sincronizar el interior con el exterior. ©Analía Segal.



Figura 3. Fondo y figura, paisaje y cuerpo se funden en una obra que interpela los límites y las relaciones entre ellos.
©Analia Segal.

El espacio, la casa, la arquitectura, aquello que nos contiene como cuerpos finitos (contención como término psicológico) nació del cobijo primigenio de la caverna o la choza. El espacio acoge al cuerpo y el cuerpo le otorga sentido al espacio, juntos conforman otro tipo de composición que se retroalimenta. Como diría Edgar Morin, es un bucle recursivo donde la construcción de algo es interdependiente de aquello que lo construye, retro alimentándose mutuamente. En las fotografías de la

serie el complemento del cuerpo con el espacio es evidente, el término conformar es aplicable ya que ambos completan un diálogo donde no hay mímesis porque se sigue distinguiendo la figura de cada parte según sus propias reglas.

Para los humanos el cuerpo, la vestimenta y el espacio conforman capas en donde cada elemento de mediación entre lo íntimo y lo exterior funciona como un modo de protección física, de aislamiento y protección de la psique. En el caso de las fotografías producidas en la isla de Captiva, en la Florida (2019), durante la residencia para artistas de la Fundación Robert Rauschenberg (que dieron origen a la serie INNER COMPASS⁷) el cuestionamiento sobre la humanidad es fundamental: Vemos un cuerpo desnudo que despierta preguntas sobre nuestra fragilidad como individuos, como especie; sobre la cantidad de interferencias que existen a nuestro alrededor que nos hacen construir capas, caretas, barreras, filtros y distancias que nos alejan todo el tiempo de la real condición humana, que abren brechas sociales, despiertan miedos y dudas sobre el otro, aquel desconocido, desconectándonos usualmente de lo esencial. Esta casa en el medio del mar parece demostrar lo contrario, aparentemente está totalmente aislada y sin embargo a través de la artista— despierta inquietudes que son puentes, cables, boyas, redes, elementos que se desplazan y que se articulan con la realidad y los demás.

En las fotos de Captiva el paisaje se convierte en la última piel donde ella está dentro y fuera a la vez, es una observadora tras el lente que define lo que interesa, y está dentro porque es quien construye el propio paisaje como un labrador que ara la tierra. Dentro y fuera cambian de posición todo el tiempo. *Lanskip* y *landschaft* conforman dos partes del paisaje, el primer concepto es el del encuadre, el paisaje del viajero y del forastero que se asombra por lo que descubre, por lo que ve. El segundo, es el paisaje que se vive, el paisaje del campesino, quien se encuentra inmerso en él sin poder apreciar su belleza. Fondo y figura, paisaje y cuerpo se funden en una obra que interpela los límites y las relaciones entre ellos.

El intercambio reafirmaba que el ritmo de la trashumancia⁸ no estaba detenido. Aquellas reuniones con Karen, impulsadas por la fuerza vital de la creación, conectaron las diferentes realidades y escalas de ciudades tan diversas como Lima y Nueva York. Compartimos semanalmente los sucesos que iban de lo global y político, de lo colectivo a lo familiar y personal, tratando de desentrañar los aciertos y las deficiencias de la ciencia, las contradicciones de los gobiernos, y el poder del arte como catalizador, testigo y testimonio, que en mi caso fueron disparadores de varias series de obras que vengo realizando desde entonces poniendo en evidencia la necesidad de involucrar nuestros propios cuerpos frente a la complejidad de la infraestructura social que vivimos.

Contra el reloj

En el último año y medio muchas expresiones artísticas se han replegado dentro de las pantallas, estas han sido refugios de subsistencia, bastiones existenciales en donde laten hasta volver a una realidad que aún no podemos determinar del todo. El espacio aumentado de la pantalla se ha convertido en ventana, pero también en espejo –en posibilidad y negación– para ingresar en otras realidades y experimentar la profundidad de sus espacios y por qué no, hurgar en las vidas de los otros perdiéndonos de aquello que no se ve. En el espacio aumentado es posible convivir con capas que permiten develar y esconder objetos e ideas como telones escénicos, o cajas de mago con doble fondo, en donde nunca se tiene certeza de las reglas del juego o del desenlace de una historia.

Ser uno, ser otros

El proyecto de colaboración, propone algunas reflexiones respecto del arte a partir de las experiencias y el proceso creativo: maneras de mantenerse a flote, mecanismos de supervivencia, construir mapas para no perderse, atar cabos a una bita de amarre; intentar no perder el hilo y tratar de recordar tejiendo redes de memoria, distancia y cercanía. El mirar hacia adentro tratando de encontrarle razones a las cámaras y a los espejos. El otear el horizonte tratando de encontrar respuestas en la inmensidad del paisaje. Hacer listas, medir, ordenar, repetir, buscando agujeros en el tiempo que permitan esquivar la natural entropía.

Nos enfrentamos con los límites de las palabras y el desafío de la comunicación exacerbado por la imposición de la distancia física. El intercambio (de casi dos años), nos permitió construir un “inventario de lo intangible” que fue interrumpido por momentos por “lágrimas filosóficas”, como aquellas que también se escabulleron durante nuestros encuentros en Zoom.

Ellas, fueron el disparador de un “*Mar de Lágrimas*” *where down is up, up is down* –una instalación compleja, por su escala y combinación de materiales, que comienza con el dibujo de línea de cada una de las 168 palabras de mi manifiesto *Palabras Prestadas, a howling heart*⁹ convertidas en una video animación que compartí durante la presentación de *Athena* en *Derivas*. Seminario Permanente de Estética en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

El manifiesto corresponde a un grupo de palabras seleccionadas en algunos de –todos– los libros que leyó. En ellos algunas ideas o palabras quedaron subrayadas para siempre. Hay algo maravilloso en las lecturas, en cómo las ideas de los grandes autores, relatos, poemas, ensayos y pensamientos nos transforman y se convierten en parte de nuestro vocabulario, de nuestras emociones, de nuevas maneras de interpretar las cosas y los hechos, de habitar el mundo. Este trabajo busca construir un gran telar donde hay trama y urdimbre, una trama que ella va tejiendo,

uniendo las palabras de otros con una urdimbre propia. Hay una frase maravillosa de Michel de Montaigne que dice: “He hecho una guirnalda con flores de otros hombres, nada es mío excepto la cinta que las une” y es que eso hacemos y somos, una parte de un tejido inmenso, interminable, de miles de años de aprendizajes acumulados (Ver Figura 4).



Figura 4. (...) y es que eso hacemos y somos, una parte de un tejido inmenso, interminable, de miles de años de aprendizajes acumulados. ©Analía Segal.

Esta obra también coincide con la obtención de la ciudadanía americana agregando capas de complejidad al ejercicio de encontrar la propia VOZ y el navegar “entre” idiomas (inglés/español) conectando palabras sin traducción ni gramática pero conectada a través de diferentes sistemas semióticos (lingüístico, visual y sonoro) permiten que uno se derrame e impregne del otro.

Si las palabras surgen de la necesidad y urgencia de tener algo que decir, compartir, y conectarse, ¿dónde van las palabras que no se dicen? Y si cuando no alcanzan las palabras surgen las lágrimas, ¿son entonces hoy solo ellas lo único que nos diferencian de las máquinas, algoritmos o los robots?.

Los tres años de trabajo con la voz, me permitieron llegar al encuentro con un sonido primitivo, visceral y con la crudeza necesaria para recitar “canto, llanto, grito”. La repetición de las palabras (más de 50 veces) convirtió esta sección del texto en un mantra evocando el espectro emocional (de la alegría a la tristeza) y que conlleva un torrente de emociones, o quizás un *jondo*? que surge desde una herida profunda, que va permitiendo trascender las barreras del lenguaje y mantiene los sentidos despiertos mientras abre un espacio de liberación, purificación y transformación.

Durante el proceso de creación surgieron preguntas y reflexiones sobre la desmaterialización del mundo digital. La tridimensionalidad es cuerpo, como escribe Safo: “*Que pueda escribir palabras más desnudas que la carne, más fuertes que los huesos, más resistentes que los tendones, más sensibles que los nervios*”.

Cuando se produce una nueva obra de arte, el artista está dispuesto a navegar en las aguas de la incertidumbre, presente y futura, por ello esta serie se imaginó como la apertura de una caja de pandora que hiciera despertar cuestionamientos dormidos, que abriera camino a la vacilación para abrazarla como quien se encuentra con una vieja conocida; como un detonante de algo futuro o la posibilidad de revisar procesos anteriores para insuflarles de nueva vida. De otro lado, surgió la idea de conectar una obra que nunca se pensó terminada con palabras y reflexiones. Principalmente son fotografías, pero también preguntas que, en el contexto de la pandemia, tomaron direcciones distintas a las discutidas inicialmente.

Al hoyo de Alicia y los agujeros de gusano le podríamos sumar la pacha prehispánica, estos tres elementos tienen algo en común, la continuidad espacio temporal. En el caso de pacha en quechua, no hay diferencia en el tiempo y el espacio, pero sí hay una diferencia entre el mundo de arriba hanan pacha (el mundo de lo celeste, de lo divino), el kay pacha (el mundo del aquí y el ahora, de los vivos) y el uku pacha (el mundo de abajo, de los muertos), nadie puede atravesar los mundos salvo un ser serpiente llamado Amaru quien tiene la capacidad articular los tres mundos.

Sea el un agujero de gusano, el hoyo de Alicia o el poderoso Amaru, la idea de transgredir el espacio y el tiempo siempre ha sido una búsqueda en los distintos tiempos y culturas que habitaron y habitan el mundo. Estos tiempos distópicos nos llevan a pensar más que nunca en la evasión, pero también en la posibilidad.

Sentirse y ser vulnerable ante la incertidumbre debe ser algo que Alicia debió haber sentido al caer en ese profundo agujero de conejo. Hacer agujeros adrede en aquella superficie, que nos hace sentir seguros y cobijados, es enfrentarse a aquello que tememos perder, caer en un agujero de conejo o en un hueco de gusano, sin saber a dónde se va a parar, en parte eso ocurrió con este proyecto. Ingresamos en un agujero de conejo hasta el momento en que nos dimos cuenta de que habíamos

traspasado un estado para conformar otro nuevo. Las palabras eran las que nos introducían cada vez más dentro, pero, por otro lado, construían los eslabones de la cadena que nos guiaba para no perdernos, el lenguaje construye sus propias paradojas.

¿*Quién en el mundo soy yo?*”, se pregunta Alicia y fue el disparador del título de la obra en resonancia con las lágrimas que la transportaron al País de las Maravillas a través de un “proceso poético escultórico” de encogimiento y expansión, borrando los límites entre realidad y ficción en la búsqueda de su propia identidad y crecimiento. Por lo tanto, el viaje de Alicia, quien casi se ahoga en sus propias lágrimas, es un portal para cuestionar las normas e ideas de la sociedad.

Poner el cuerpo. Por otro lado, y haciendo un paréntesis, conversamos sobre cómo en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX la frase “poner el cuerpo” estuvo ligada principalmente a las personas que conformaron la oposición a la dictadura de Rafael Videla, muchos de ellos desaparecidos, víctimas de matanzas y otros exiliados o perseguidos. De ese tiempo el libro *Cuerpo a cuerpo* (1979), de David Viñas, deja memorias. Hoy en día la misma frase está más ligada al activismo femenino, al respecto Barbara Sutton (2007) escribió el artículo “Poner el Cuerpo: Women’s Embodiment and Political Resistance in Argentina” que se refiere a los fenómenos sociales y las protestas que se dieron en la Argentina entre 2002 y 2003. Últimamente las luchas femeninas por la legalización del aborto pusieron nuevamente el cuerpo en la palestra habiéndose logrado la aprobación de una ley. Poner el cuerpo entonces tiene connotaciones diversas y complejas, que busca reivindicar lo fundamental del ser humano.

Las palabras son cántaros y buques –concepto encapsulado en el doble significado de la palabra inglesa *vessels*– por su capacidad de recibir, contener y transportar. Este concepto me llevó a generar archivos digitales con la asistencia del diseñador Argentino Mariano Hernández Ballester, y con quien nos conocimos hace años en Buenos Aires durante la presentación de mi libro en el Museo de Bellas Artes. Los dibujos de cada una de las palabras del manifiesto se convierten en vasijas de cerámica impresas en 3D.

Me ha fascinado el enfoque rítmico y repetitivo de capa por capa intrínseco de esta tecnología y sus similitudes con el método de construcción en espiral tradicional de la cerámica y la cestería (uno de los inventos humanos más antiguos), así como la cantidad de aplicaciones de esta herramienta en el campo del patrimonio cultural, incluida la réplica de elementos arqueológicos. Este material y método de construcción contiene elementos que señalan el fuego, agua y el tiempo. Es un proceso que parece estar fluyendo y congelado simultáneamente, y me permite desafiar las posibilidades líricas de la arcilla trasciende formas y funciones tradicionales para almacenar y transportar líquidos o alimentos, así como sus fines rituales y ceremoniales; cada vasija contiene tanto lo inteligible como lo corporal. El fluir de la traducción entre diferentes medios y soportes (dibujo, video, impresión en

3D) permite expandir el vocabulario técnico y formal entrelazando procesos y entornos en la búsqueda del peso y cuerpo (físico y simbólico) de las palabras.

Estos “recolectores” con forma bulbosa están ligados al mundo de las vasijas, los fluidos corporales y la connotación con la fertilidad que incluye el mito o realidad de unos pequeños contenedores o *lacrimarium* (*Lacrimae rerum* es la frase latina para “lágrimas de cosas” que deriva del Libro I, línea 462 de la Eneida (c. 29-19 a. C.) del poeta romano Virgilio (Publius Vergilius Maro) (70-19 a. C.), los ungüentarios encontrados en las tumbas griegas y romanas tardías que luego fueron adoptados en la época Victoriana. Y también los huacos eróticos incas, con claro dominio del cuerpo, y creados como ofrendas que reflejan el círculo de la vida (hay más de 45.000 piezas encontradas en tumbas en el Museo Larco de Lima Perú).

Imagino incorporar a la instalación una edición limitada de papel hecho a mano (otro fascinante método polifacético capaz de registrar y conservar información) en los cuales el dibujo de las bases de las vasijas impresas como sellos de agua (marca solo visible cuando se expone a la luz) revelando que hay “del otro lado de las palabras”. El conjunto forma una topografía o carta náutica del texto, y me hace muchísima ilusión la posibilidad que la obra algún día navegue entre Nueva York, Buenos Aires, y Madrid.

El acto creativo pareciera ser un acto de decodificación, una posible odisea sin atajos que convierte el potencial epifánico de los encuentros y enredos al seguir el hilo de la investigación en una léxico o un hipertexto?. Un “ser lenguaje”, como sostiene Giorgio Agamben, concepción que en mi opinión se expande al vivir “*entre lenguas*”.

El “lenguaje dentro del lenguaje” me lleva a preguntarme quien escucha y quién está siendo escuchado, en lo que algunos llaman nuestra era “post pandemia” que nos tienen nuevamente al borde de un abismo donde prima la tiranía algorítmica, el uso excesivo, las redes sociales y los datos acumulados a través de los buscadores de información de propiedad corporativa aumentando la crisis de confianza y los conflictos de cómo dan forma a la materialidad del cerebro esculpiendo su potencial plástico neuronal y normalizando su variabilidad innata.

¿Qué es hoy la comunicación? ¿Cuáles son los antídotos a la precariedad, las deficiencias actuales y cuál es la relación entre lenguaje y corporalidad en este mundo hiperconectado?

La “lengua” es también una herramienta escultórica que evidencia la interioridad y exterioridad del tiempo, la imagen de un iceberg, parte del repertorio que siempre utilizo en las presentaciones de mi obra, ya que conlleva la conciencia de que hay algo mucho mayor por debajo que no vemos pero que intuimos y que abre la posibilidad de descongelarlo lamiendo; el poder de un gesto amoroso, sensual y sostenido.

Recordarán, que COVID19 coincidió, aunque no por casualidad, con las protestas de Black Lives Matter¹⁰ en los Estados Unidos y durante esa época ocurrió un hecho que me sigue conmoviendo por varias razones pero, sobre todo la vital necesidad e importancia de

la evolución del lenguaje y la importancia de la revisión del vocabulario como mecanismo para favorecer el cambio social. Kennedy Mitchum, una joven activista de 22 años, se puso en contacto con Merriam-Webster porque no estaba satisfecha con lo que encontró cuando buscó el significado de “racismo” en el portal en línea del diccionario. Su queja para que se actualice la definición de racismo logró la revisión que nunca se habría realizado sin su persistencia.

Mayo

Retomo la carta unos meses después, ya que el ruido exterior durante el año académico no me permitía entrar en contacto con las sonoridades vitales, un diálogo silente que nutre el acto creativo, un improvisar de forma continua, o quizás un *durée*¹¹?

Esta etapa me encuentra nuevamente de este lado del océano, y comenzó con un viaje a Lisboa para trazar un mapa de afinidades, conectando lugares llenos de historias y tradiciones culturales (Lisboa, Coimbra, Penacova), instituciones (Museo del Azulejo y El Museo de la Resistencia y la Libertad de Aljube dedicado a la memoria de la lucha contra la dictadura y la resistencia a favor de la libertad y la democracia) y personas (como las artistas Fernanda Fragarera, Ángel Ferreira y Tiago Pereira), base para un posible curso de estudiantes de Pratt que espero dictar el próximo año.

En éste, mi tercer viaje a Portugal, decidí alojarme en un hotel en Baixa, un barrio que quedó destruido a causa del Gran Terremoto de Lisboa de 1755 que fue sucedido por un tsunami y un incendio, cuyas ondas sísmicas llegaron a España causando daños a una de las torres de la catedral de Astorga de la provincia de León, que sin saberlo está en la zona por donde continua mi periplo.

Viajé de Madrid a Lagunas de Somoza, un pueblo situado en el País de los Maragatos desde donde cientos de familias tomaron rumbo a Cuba, Uruguay y Argentina. Legué como una mujer “sin pueblo”¹² aunque con los poros abiertos, con huellas de uno expulsado, otro perdido y uno por descubrir. Todavía sin nombre, aunque con tierras fértiles donde sus pobladores florecen al par, que trazan su propia trayectoria. Una filiación rizomática (Deleuze) o de naturaleza radicante que les permite crecer y desarrollar sus raíces en cualquier tipo de superficie, lo que introduce la posibilidad de una ética y una estética de las migraciones (Nicolás Bourriaud).

Los límites, los bordes, las fronteras, las barreras, las migraciones, los exilios; lo propio y lo ajeno son temas amplísimos y absolutamente vigentes sobre los que se podría seguir conversando. Lo vivo dentro de lo inerte, la latencia permanente, el querer contemporáneo de organizar y controlar la vida y todo lo que nos rodea en función a pocas variables es como usar un estante para ordenar y acumular interminablemente, sabiendo que su límite es inevitable.

Junio

Este oasis de tierra rojiza, enmarcado por las cumbres del mítico monte Teleno cuyo esplendor comanda una paisaje habitado desde hace más de 5.000 años con pliegues y cicatrices que dejaron en estas tierras las explotaciones auríferas desde la época de los romanos, zona de robles, castaños y encinas centenarias –árbol sagrado cuya dura madera permitiendo soportar gran rozamiento convirtiéndose en ideal para ruedas de carros y arados–, chocolate y casas de piedra de color ocre que contrasta con el azul, entre añil o índigo de los marcos de puertas y ventanas.

Una geografía accidentada, donde la aparente quietud sostenida de la contemplación despliega senderos primigenios, visibles e invisible, que dan testimonio de la costumbre ancestral de los arrieros que viajaban desde Galicia a Madrid: “*del mar a los gatos*”, como sugiere una de las tantas teorías sobre la etimología del término “Maragato”, y con la yo decido quedarme por su implicancia de tránsito y conexión entre zonas que ya son parte de mi mapa afectivo.

En estas tierras, de apariencia recia conviven tradiciones, mitos, leyendas, tantas incógnitas como realidades, yacen también petroglifos. Rocas de grandes dimensiones con símbolos, cazoletas, signos cruciformes y espirales tallados en su superficie que me recuerdan a mi “cuaderno de enredos lingüísticos”. Una serie de dibujos que incluye **roots/routes** (rutas y raíces) donde el movimiento fluido de la línea se convierte en nudo o *corpus* que comunica las dificultades, desafíos y dinámicas entre la pertenencia y el desplazamiento, físico o emocional. Surgen como mecanismo de supervivencia lúdico, semejante a los Tongue Twisters (trabalengua) desde el error (en pronunciación o sintaxis) para un hablante no nativo (*Ver Figura 5*).



Figura 5. (...) el movimiento fluido de la línea se convierte en nudo o corpus que comunica las dificultades, desafíos y dinámicas entre la pertenencia y el desplazamiento, físico o emocional. ©Analia Segal.

Los dibujos aluden a los orígenes y usos polifacéticos de la caligrafía (un arte con características, técnicas y diversidad cultural a lo largo de la historia que me fascina, evidenciando de mi formación en los inicios de la carrera de Diseño Gráfico en la Universidad de Buenos Aires) generando una gramática poética.

Caminé 6 kilómetros desde la “Damahermosa” (nombre la casa de mi anfitriona María Jose Cordero, sensible cantante y compositora) en Lagunas de Somoza a “Castroluce” (la casa de nuestra querida Marifé) en Boisán, un pueblo a la orilla del río Duerna, donde compartimos largas horas de charla y tazas de té (chai) en su bucólico jardín.

En esta localidad, atravesada por el murmullo constante del agua de deshielo, conocí también a la ceramista María Jose Requejo, con quién me encantaría explorar una posible colaboración y continuar desarrollando la acción performática “*Llanto retenido en un Mar de Lágrimas*”¹³ flotando en una balsa redonda abrazando una vasija de arcilla con la pasta mojada replicando el movimiento circular del torno del alfarero. Una búsqueda primigenia de contención en la cual el con_tacto cuerpo/objeto modifica la forma original del cántaro, una intimidad envolvente, un “entre” la vida y la muerte¹⁴ (del útero al ataúd) (Ver Figura 6).



Figura 6. Una búsqueda primigenia de contención. ©Analía Segal.

Julio

Del 16 al 19 de Julio participé en las Jornadas bianuales de ALCES XXI en Santiago de Compostela, *“un colectivo de educadores, creadores, editores y productores, dedicados a la literatura, el cine y la cultura contemporáneos que entienden la urgente necesidad de crear y fomentar un espacio de diálogo comprometido con nuestro tiempo.”* El seminario en el que participe, dirigido por Palmar Álvarez-Blanco, Steven Torres y Ellen Mayock, fue un encuentro súper enriquecedor, que giraba en torno a los problemas de la comunicación y la relación entre la academia y la sociedad centrándose en el concepto de “habitus”¹⁵ para pensar en los obstáculos, las herramientas y la dimensión del para qué y de cómo coexisten distintas formas de conocimiento. La experiencia y el intercambio tan productivo lo convirtieron en el inicio de un grupo de trabajo que continuará a lo largo del año.

En esta red de caminos, llegué por segunda vez este verano a “la perla del Pacífico” (como llaman a la ciudad de Guayaquil) invitada como jurado de premiación del 63 Salón Municipal por el director de esta edición. Ruslan Torres, un artista cubano con quien nos

conocimos hace ya muchos años atrás en Cuba cuando viajé representando a Pratt para firmar un convenio de intercambio con ISA (Instituto Superior de Artes) en el momento en el que Obama decidió levantar el embargo. En aquel momento desarrollamos un proyecto que me permitió invitarlo a Nueva York, y aunque lamentablemente los cambios de política entre países no nos han dejado continuar el proyecto desde lo institucional, hemos construido una amistad que perdura.

Agosto

Esta crónica es una conjunción de seres y haceres que reúne lo aprehendido, una deriva pero también un viaje iniciático a trote lento. Una zambullida proverbial donde la cadencia de la vida sin prisas nutre la energía creativa que me permitió afinar propósitos y principios de mi futura tesis doctoral.

Hoy, mi casa termina donde comienza el mar.

La “vuelta y vuelta” a través del océano (un saco amniótico, pero también una grieta) se convierte en un flujo y reflujo interior donde el “volver” como ritual advertirte que quedó algo por descubrir y llama a agudizar los sentidos.

El deslizarse en esta “fuente bautismal” permite la rememoración como promesa que impulsa al presente dando espacio entre la duda y la creencia en uno mismo necesario para que surja la imaginación como describe autora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie en su discurso a los alumnos egresados de Harvard en la ceremonia de graduación (2018). El viaje es una costura y sutura con hilos que van construyendo lazos conectando historia, territorio e identidad.

Cuerpo de agua: orientarnos cuando los límites son invisibles

A tres años de haber comenzado nuestros diálogos a distancia cuestionamos qué es lo relevante. Qué nos han dejado como aprendizaje y vacíos han quedado, cuáles rutas tenemos por navegar: Una de las sensaciones que nos dejaba las últimas conversaciones era la de transitar por el agua calma de un lago, deslizándose sobre un kayak, donde la fricción es mínima y donde hay una suerte de inamovilidad si es que no se agita el remo: puede haber cierta parálisis e incertidumbre hasta que exista la decisión de moverse. Este texto debería de funcionar de la misma manera, la idea es poderse deslizar por algunas de sus ideas sin un principio o un final, solo atracando temporalmente en ciertas bitas que en este caso son palabras, estas pueden ser puntos de partida, de llegada o de paso. Bitas o palabras que nos parecieron clave para construir un cuerpo de ideas siempre en movimiento.

Septiembre

Con esto, me despidó al inicio de un nuevo año académico, coincidiendo con la migración de los gansos, quienes se marchan siempre con la promesa de regresar.

Mi más profundo agradecimiento por la oportunidad de participar en este espacio de encuentros creado bajo la metodología polinizadora de Athena, que como la danza que realizan las abejas con el objetivo de compartir información sobre la ubicación de las flores, ha permitido que el intercambio de ideas revele las afinidades que nos conectan.

En este transcurrir, hemos descubierto nuevos significados y oportunidades creativas apostando por la afectividad como el hilo conductor que, más allá de la prosa, genera encuentros e inspira inquietudes para seguir creciendo juntos.

Un abrazo extendido y “¡Buen Camino!”¹⁶

Aquí y Siempre, Analía

Notas

1. “El interior del interior” libro de artista, edición limitada (2017). (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mM90UcL1zI8&t=205s>).

2. La desaparición de los rituales: Una topología del presente de Byung-Chul Han.

3. Palabras de Olga Tokarczuk en su discurso pronunciado para la aceptación del Premio Nobel de Literatura 2018.

4. Prattfolio Analía Segal (Disponible en: <https://www.pratt.edu/prattfolio/stories/the-ripple-effect-mentorship/>; <https://www.pratt.edu/prattfolio/stories/how-can-language-create-a-new-framework-for-teaching-and-learning/>; y <https://www.pratt.edu/prattfolio/stories/with-keiron-de-nobriga-bfa-fine-arts-16/>).

5. (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NPHZ7CvGaXQ&t=133s>).

6. El interior del interior de Analía Segal. Presentación de Karen Takano (Disponible en: https://www.youtube.com/playlist?list=PLc2SoeLzIo_U-d5BEIYi3Y-SHvW017H-q).

Bitácora del Des_encuentro de Analía Segal (Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=MpwMLH_BWB4&list=PLc2SoeLzIo_U-d5BEIYi3Y-SHvW017H-q&index=2; y https://www.youtube.com/watch?v=7A2fzBPZGa0&list=PLc2SoeLzIo_U-d5BEIYi3Y-SHvW017H-q&index=3).

7. Inner Compass, Trilogy (2021) de Analía Segal (Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=3H2emqu8pKo&list=PLc2SoeLzIo_Vla6aaOQoPUOWC5wzcFp_r&index=1); Mar adentro, Inner Compass #2, Trilogy de Analía Segal (Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=0gRAL4BV3Yw&list=PLc2SoeLzIo_Vla6aaOQoPUOWC5wzcFp_r&index=2); Buscando el Norte, Inner Compass #3, Trilogy de Analía Segal (Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=uoMuL2h9ZyE&list=PLc2SoeLzIo_Vla6aaOQoPUOWC5wzcFp_r&index=3).

8. Deleuze y Guattari presentan el concepto de “trashumancia” en *Las mil mesetas* (1987) como contexto para la movilidad que va más allá del nomadismo físico o geográfico y aborda la movilidad a través de ideas filosóficas y políticas de flexibilidad, fluidez, fugacidad, y cruces como un proceso transformador.
9. Palabras Prestadas, a howling heart (Disponible en: [spinning a yarn: proyecto M \[a connective tissue\]](#), MADRID 2023).
10. Como dice su página de internet es una organización que se fundó en 2013 en respuesta a la absolución del asesino de Trayvon Martin. Black Lives Matter Global Network Foundation, Inc. es una organización global en los EEUU, el Reino Unido y Canadá, cuya misión es erradicar la supremacía blanca y construir poder local para intervenir en la violencia infligida a las comunidades negras por el estado y los vigilantes. Al combatir y contrarrestar los actos de violencia, crear un espacio para la imaginación y la innovación de los negros y centrar la alegría de los negros, estamos logrando mejoras inmediatas en nuestras vidas.
11. Gilles Deleuze, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, Madrid Paidós Ibérica, 1986, p 153.
12. Expresión referida al vínculo de los habitantes de diferentes pueblos, tanto en España y Portugal, donde se vuelve a la localidad de los antepasados.
13. Acción performática durante la residencia de SWIMMING HOLE Foundation, en Woodstock, Nueva York (2023).
14. Alusión al poeta, novelista y crítico Edouard Glissant originario de Martinica, quien en su libro “El barco abierto”, describe la experiencia del esclavo y el vínculo entre el esclavo y la patria y el esclavo y lo desconocido. Sus textos recrean historias de la diáspora africana, el “descubrimiento” del Nuevo Mundo por parte de Colón, el comercio de esclavos y las Indias Occidentales, Glissant subraya el papel del lenguaje poético en el cambio irrevocable del pasado y del presente.
15. Concepto que se utiliza desde Aristóteles cuyo uso contemporáneo fue introducido por Marcel Mauss y Maurice Merleau-Ponty; pero fue Pierre Bourdieu quien lo utilizó como piedra angular de su sociología.
16. Saludo al peregrino durante el camino de Santiago de Compostela, expresión de deseo de un viaje físico seguro, saludable y placentero, así como de un viaje espiritual fructífero.

Abstract: A letter is a soft archive, a navigating through interior landscapes, a weaving in and out that includes the intangible, everyday, anecdotal, confidences, observations as material and containers of cultural memory, a transit from I to WE in resonance with the creative energy of the Athena group, to think how artistic research develops and expands through bodily and material knowledge that exceeds language, refining our perception and crystallising in works of art as meta-process, a spiralling journey that expands and deepens the vincular network. A ‘give and take’ that reveals writing as a complex and indispensable tool for participating in social, academic and artistic life, affirming that the

process of writing is not always a solitary activity limited to the transmission of information but a conversation, a walk in company.

Keywords: Intimacy - Itinerancy - Resonance - Spiral - Translation - Cycles - Metaprocess

Resumo: Uma carta é um arquivo suave, uma navegação por paisagens interiores, um tecer para dentro e para fora que inclui o intangível, o cotidiano, o anedótico, as confidências, as observações como material e recipientes de memória cultural, um trânsito do EU para o NÓS em ressonância com a energia criativa do grupo Athena, para pensar como a pesquisa artística se desenvolve e se expande por meio do conhecimento corporal e material que excede a linguagem, refinando nossa percepção e cristalizando-se em obras de arte como metaprocessos, uma jornada em espiral que expande e aprofunda a rede vincular. Um “dar e receber” que revela a escrita como uma ferramenta complexa e indispensável para a participação na vida social, acadêmica e artística, afirmando que o processo de escrita nem sempre é uma atividade solitária limitada à transmissão de informações, mas uma conversa, um passeio em companhia.

Palavras-chave: Intimidade - Itinerância - Ressonância - Espiral - Tradução - Ciclos - Metaproceto
